

Presencia Sindical en Centroamérica

Es un hecho el que en Centro América apenas hay una organización sindical apreciable hasta ahora. Si hay algunas agrupaciones entre los obreros, la labor sindical en el campo está por comenzar. En El Salvador la ley concede este derecho a los obreros, no a los campesinos, atendiendo acaso al estado de atraso de estos últimos a los que se considera incapaces de llevar adelante este régimen mientras no se les eduque. Pero esta educación no llega y el tiempo que pasa es tiempo precioso que se pierde y que favorece tan sólo a los extremistas del izquierdismo o del comunismo, con evidente desprecio, además, de un derecho fundamental de todo trabajador, derecho que siempre ha defendido la Iglesia y que conceden las legislaciones de todos los países del mundo.

En una encuesta que publicó "Visión" en Mayo de 1964 (págs. 22 y sigs.) declaraba un dirigente sindical sudamericano:

"En Centroamérica, con excepción del norte de Honduras, no existe un movimiento obrero organizado digno de tal nombre, aunque a muchos de mis amigos de esa región les haga subir la presión arterial esto que digo".

Y la revista llegaba a las siguientes conclusiones:

a.—En las cinco repúblicas centroamericanas no pasan de 100 los contratos colectivos vigentes.

b.—De una población total de casi doce millones de personas, el número de cotizantes a los sindicatos no pasa de 50.000, y eso, según cálculos muy optimistas.

¿Las causas? Los expertos las resumen así:

1.—La mayoría de la masa trabajadora está compuesta por campesinos, y a los campesinos es bastante difícil organizarlos.

2.—Los gobiernos pasados y presentes de la mayoría de los países de la zona han perseguido a los dirigentes sindicales.

3.—No han aparecido en la zona dirigentes capaces y honrados.

La revista hacía una excepción con la costa norte de Honduras, donde dice funcionan dos organizaciones: El Sindicato de Trabajadores de la "Tela Railroad Co." (United Fruit) y la Federación Sindical del Norte de Honduras, a las que se considera modelos en su clase. La primera tiene tanta personalidad que se le concedió un préstamo de 400.000 dólares a través de la Alianza para el Progreso, para realizar un programa de construcción de viviendas económicas.

Hay que reconocer —añadimos nosotros— que en muchas de las regiones de Centroamérica se va extendiendo una red de cooperativas,

en buena parte organizadas y asesoradas por celosos sacerdotes católicos, que ayudan a los campesinos a mejorar su difícil situación económica y que pudieran servir de base a una organización sindical futura. Otras cooperativas organizadas por el estado han sido un rotundo fracaso, por su mala administración. Todo ello es bien poca cosa, hasta ahora.

Ultimamente los sindicalistas democristianos alentados por el triunfo de Frei en Chile han hecho acto de presencia en el Istmo, con un congreso celebrado hace poco en Costa Rica y con una mayor atención de sus dirigentes hacia estos países, lo cual ha suscitado la emulación de otro grupo sindical que aspira a imponer su organización desde su sede de México: la ORIT u "Organización Regional Interamericana de Trabajadores", y que también nos ha enviado sus representantes. Tanto el Sr. Andrés A. Mercáu, Secretario Adjunto de la CLASC (Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos), como el Sr. Serafino Romualdi (Director del "Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre", organización de procedencia estadounidense) están visitando nuestras Repúblicas y organizando Seminarios Sindicales con el fin de ganarse adeptos a sus respectivos movimientos.

Quejas de la CLASC, ante la actitud de la ORIT.

Creemos de interés para nuestros lectores, a este respecto, el publicar aquí una nota que nos remitió el Sr. Andrés A. Mercáu, en la que se presenta con claridad la postura de los Sindicalistas Cristianos. He aquí su contenido:

Por una rara coincidencia, la CLASC está siendo atacada por la ORIT, con la misma intensidad que por los comunistas.

El programa revolucionario de la CLASC, adoptado en el Congreso de Caracas, lógicamente ha despertado las iras del comunismo, que ve superadas sus posiciones por los planteamientos claros del sindicalismo cristiano frente a los graves problemas que afronta el trabajador latinoamericano, y que gravitan principalmente en injustas estructuras económicas, políticas, sociales y culturales que imperan en nuestro Continente.

Pero que la ORIT, que se proclama abiertamente anticomunista, se uniera a sus más declarados enemigos para atacar a la CLASC, a primera vista, parece inconcebible.

Pero hay una razón de fondo en este ataque de la ORIT.

rios en nuestros países y territorios latinoame-

La ORIT no plantea cambios revolucionarios, sino que prefiere la "evolución" a la "revolución".

El llamado "capitalismo popular" de transacción con los Gobiernos actuales y con las estructuras vigentes, ha sonado como música de sirena para la ORIT.

Evidentemente, al ponerse en una distinta posición el sindicalismo cristiano de no aceptar ninguna clase de capitalismo, como tampoco ninguna clase de dictadura, entre ellas, el comunismo, se ha tenido que producir el encuentro de opiniones entre los comunistas y la ORIT.

Mientras la ORIT defiende un nuevo capitalismo popular, el comunismo defiende la instauración de un capitalismo de Estado, y por eso se quedaron en el mismo cajón.

Pero los trabajadores latinoamericanos no quieren ningún tipo de capitalismo, aunque se le ponga el dorado adjetivo de "popular".

Los trabajadores latinoamericanos quieren la revolución, y el sindicalismo cristiano les muestra un auténtico camino revolucionario, sin transacciones ni componendas con ningún tipo de capitalismo.

Para encontrar su dinámica, el sindicalismo cristiano ha recurrido al concepto cristiano de la persona humana y de la dignidad del trabajador. Ahí está y sólo ahí la razón de llamarse cristiano.

Sobre este concepto de la dignidad de la persona humana, el sindicalismo cristiano propone un modelo de sociedad en que el trabajador sea el centro de la revolución, en que cada persona sea respetada en sus derechos individuales. Para el comunismo y para el capitalismo, el hombre no es sino un instrumento de la economía. Para el sindicalismo cristiano, es el centro de la revolución.

En la reunión de su Comité Ejecutivo, la ORIT declaró: "Combatiremos la explotación indebida de los sentimientos religiosos de las clases trabajadoras por los componentes de la CLASC, que utilizan torpemente consignas de divisionismo y oportunismo—al igual que los comunistas— que los trabajadores conscientes condenan. **AMBAS FORMAS REACCIONARIAS, COMUNISTAS O CONFESIONALES**, son incompatibles con los principios éticos y de la lucha social y económica que inspiran al sindicalismo continental".

Queremos recordarle a la ORIT que existe una doctrina social de la Iglesia, cuyo último documento es la Encíclica "Mater et Magistra", que señala muy claramente a los católicos sus deberes sociales y aun sus deberes sindicales. Lamentamos que este documento, aplaudido en todo el mundo y especialmente por los trabajadores de todas las creencias, pueda ser considerado como reaccionario por la ORIT.

Aun cuando el sindicalismo cristiano no es ni quiere ser "confesional", sabemos apreciar el aporte del cristianismo a la civilización, a la cultura, a la justicia y a la verdadera paz de los pueblos. Y eso es todo lo contrario de reaccionario.

Pero como lo que importa son los hechos y no los acuerdos o declaraciones, por más solemnes que sean, veremos en los hechos quiénes son los verdaderamente reaccionarios. Que nos diga la ORIT qué acuerdo o posición del sindicalismo cristiano es reaccionario. Que revise, si quiere ser seria y leal, nuestros acuerdos del Congreso de Caracas, y diga qué tienen de reaccionarios. Por nuestra parte, le preguntamos a la ORIT qué posición tiene en el problema del Canal de Panamá; qué posición ha asumido con sus sindicatos locales de la Zona del Canal frente a la discriminación entre norteamericanos y panameños. Le preguntamos por qué se opuso a que hiciéramos una investigación conjunta entre la CLASC y sus sindicatos norteamericanos de AFL-CIO sobre la discriminación en la Zona del Canal, y por qué quedaban al margen de sus sindicatos locales los panameños.

Estos son, a nuestro juicio, hechos reaccionarios, y ello explica por qué la clase trabajadora haya abandonado las filas de la ORIT para pasarse a la CLASC.

Hasta aquí la nota del Sr. Mercáu.

No sabemos cómo habrán recibido estas afirmaciones otras organizaciones cristianas que existen en el Istmo, como los Sindicatos León XIII de Costa Rica. Lo que sí sabemos es que la CLASC ha tropezado últimamente en Colombia con serias dificultades de parte de las autoridades eclesiásticas. Según la "Revista Javeriana" de Septiembre 1964, (págs. 284 a 287), la Conferencia Episcopal Colombiana reunida a comienzos de Agosto, aunque respetando el derecho de los fieles a sindicarse y a hacerlo en la organización que prefieran, considera que algunos de los pronunciamientos de los dirigentes de la CLASC tienen un contenido peligroso y entrañan una política que conduce a agrietar las buenas y filiales relaciones existentes entre la Jerarquía de la Iglesia y las asocia-

ciones obreras cristianas. No entienden los Obispos colombianos cómo un movimiento que busca "la implantación de un orden social cristiano a la luz de la doctrina de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, única depositaria de las verdaderas soluciones" (palabras del Presidente de la CLASC José Goldsack) pueda considerarse al mismo tiempo como "totalmente independiente de toda exigencia confesional, religiosa, eclesiástica, teológica o dogmática". En consecuencia, la Conferencia Episcopal dio su desaprobación al movimiento sindical de la CLASC. Esto es lo que dice "Javeriana", la cual comenta también desfavorablemente otras actitudes de la CLASC, como su contemporización con el gobierno filocomunista de Goulart y la expulsión de su seno de los Círculos Obreros del Brasil, por haber estado de acuerdo con el movimiento nacional producido hace poco menos de un año y que considera la citada revista como "el más popular y democrático que

haya habido en el Brasil, frente a un gobierno que llevaba al caos a un pueblo de raigambre cristiana".

Todo esto no quiere decir que en el forcejeo entre la CLASC y la ORIT por atraerse adherentes, consideremos nosotros a esta última como más digna de confianza. Ni su actitud anti-comunista es suficiente para admitir su actuación sin reservas, ni su pretendida defensa del "capitalismo popular" (que tanto irrita a los dirigentes de la CLASC) basta para condenarla. Es necesario que unos y otros nos aclaren un poco más qué es lo que entienden con esas palabras "capitalismo popular", "capitalismo de ninguna clase". Porque es imposible que exista una sociedad civilizada sin abundancia de medios productivos, que es lo que técnicamente quiere decir capital, sea que este capital esté en manos del Estado, de algunos particulares, o del pueblo.

MOTOROLA

Televisores

Radios para Carros

Tocadiscos con

Sonido Estereofónico.

Modelo 1965.

ALMACEN

Las Américas, S. A.

Calle Rubén Darío N° 78

Teléfonos: 4163 y 5991.

LOS MEJORES

REGALOS DE NAVIDAD

LOS ENCONTRARA EN

París Volcán

IMPORTANTE!

**A LOS SUSCRIPTORES QUE
NOS ENVIEN LOS NUMEROS
DEL AÑO 1963, SE LOS DE-
VOLVEREMOS ENCUADER-
NADOS GRATIS.**